



Cadena de producción de la extinta empresa Aleia Roses// ABC

Garray, una localidad en Soria de 700 habitantes, transformará el mayor invernadero de rosas de Europa por cultivos de THC medicinal. Un negocio al alza que tiene luz verde de Sanidad

El pueblo que cambió las rosas rojas por el cannabis

CLARA R. MIGUÉLEZ VALLADOLID

El municipio de Garray (Soria) podía presumir hasta hace poco de albergar 'el invernadero de rosas más grande de Europa'. Sin embargo, llegó el desplome de Aleia Roses, la empresa que explotaba esas catorce hectáreas de flores, y con él un concurso de acreedores que puso en jaque a más de doscientos trabajadores. En ese punto y hace ya un año, una firma nueva, Ondara, adquirió toda la compañía. Aunque al principio quiso compatibilizar las rosas con otros cultivos, entre febrero y abril se decidió a arrancar los rosales para centrarse en «el nuevo proyecto»: cannabis medicinal. Este mismo agosto han recibido licencia de la Agencia Española del Medicamento (Aemps) para cultivar tres hectáreas. «Al principio se pensó en compatibilizar las rosas con el cannabis y con otros cultivos, pero nos dimos cuenta de que era una locura», explica Sara Lamata, portavoz de la compañía Ondara. En España, compiten con solo otras nueve

empresas que también han recibido el visto bueno para cultivar con fines médicos o científicos. No obstante, aseguran que si algo han aprendido del fracaso de su predecesora es que no deben intentar abarcar demasiado. Por eso es preferible arriesgarse con un mercado que ya conocen bien ellos y Full Moon, el fondo estadounidense al que pertenece la empresa. Sus potenciales clientes podrían ser farmacéuticas que estén en Alemania o Reino Unido. Si les va bien, tratarían de expandirse, pero por el momento las 11 hectáreas de invernadero restantes solo recibirán de limpieza y mantenimiento. «Usarlas todas para el cultivo de cannabis podría significar duplicar toda la producción de Europa», estima Lamata. La empresa Ondara pidió la licencia en noviembre del año pasado, pero los ritmos de la burocracia han querido que no la reciba hasta ahora, tras una auditoría y después de demostrar que puede adaptarse a la normativa y a un procesado en varias fases. Para preparar esta etapa previa, se pusieron en movimiento unas 30 personas en oficina. El



¿Qué se extraerá exactamente?

Los invernaderos de Garray centrarán su producción en el tetrahidrocannabinol (THC), un componente de la marihuana. Su cultivo y transformación necesita licencia porque, a diferencia del cannabidiol (CBD) que es legal para uso externo en España, el THC es la sustancia 'que coloca', pero también aquella con mayores propiedades terapéuticas. Si se consume en exceso puede causar alteraciones en la memoria o en el estado de ánimo y pero también posee efectos terapéuticos que es una gran ayuda para personas con enfermedades crónicas, como el párkinson o con algunos tipos de cáncer, según la Fundación Canna.

resto se mantienen a la espera, en ERTE. Desde el sindicato UGT confirman que previamente, con el traspaso de negocio, hubo un ERE que afectó a «unas 25 personas», pero la mayoría aguanta. «Había bastante preocupación por parte de los trabajadores hasta que han llegado los permisos», concreta Miguel Ángel Moldes, miembro de dicha federación. «Ahora están más tranquilos, aunque si el proceso se alarga, volverán los nervios», predice. Y es que, a pesar de que el calendario no está claro, en diciembre, cuando expire el ERTE, tanto empresa como sindicatos esperan que todos los trabajadores de Aleia hayan podido volver progresivamente a los invernaderos, tras pasar por unos cursos formativos especializados. La alcaldesa de Garray, María José Jiménez Las Heras, se muestra tranquila y confiada. Asegura que no tienen paro en el municipio soriano, de poco más de 700 habitantes. Cuentan con industrias que fabrican pienso, embutidos o artículos de carpintería. Si bien «hay muy poca gente del munici-

La Francia multicultural se rebela contra las medidas anti-Covid

► Ultranacionalistas, inmigrantes y extrema derecha gritan: ¡Liberemos Francia!

J. P. QUIÑONERO
CORRESPONSAL EN PARÍS

Las manifestaciones de protesta contra la política sanitaria de Emmanuel Macron y contra el certificado Covid, en particular, han tomado un imprevisto carácter multicultural: ultranacionalistas y musulmanes, extrema derecha y negros cohabitan al grito de '¡Liberemos Francia...!'. Durante el sábado se sucedieron en toda Francia unas docientas manifestaciones de protesta. Numéricamente, los anti-Macron y anticertificados de vacuna no son muy numerosos: entre 200.000 y 300.000 en toda Francia. Pero sorprende la continuidad del movimiento. Desde hace ocho semanas, cada sábado se suceden pacíficas y menos pacíficas manifestaciones contra Macron y contra su política sanitaria. Con muchos otros flecos de protesta global. Hay manifestaciones de protesta de extrema izquierda, populistas de distinta obediencia, ultranacionalistas y extrema derecha, enarbolando la bandera de Francia, cantando a coro el himno nacional. 'La Marsellesa', para denunciar la «tiranía» de Emmanuel Macron.

En la manifestación parisina cohabitaban franceses de muy distinta condición. Una señora del equipo dirigente, disfrazada de 'Marianne', la heroína nacional, con gorro frigio, criticaba agriamente a Macron escuchada con interés por una madre musulmana, con velo, acompañada de sus dos hijos menores. A cincuenta metros de la tribuna presidencial, un francés de provincias, nostálgico de



Concentración ayer en París, convocada por el movimiento Los Patriotas // AFP

Donald Trump, discutía de la «tiranía macroniana» vociferando contra Macron. A unos metros de distancia, un joven francés de la Martinica enarbolaba una pancarta que decía: «¡Liberemos Francia...!». Con la Torre Eiffel al fondo, tras el edificio de la Escuela Militar, una pareja de jubilados muy de la Francia profunda se decían «avergonzados» de Macron, enarbolando una bandera nacional. Más allá de la protesta contra la política sanitaria, se trata, quizá, de una revuelta de la Francia profunda contra las élites gobernantes, que Emmanuel Macron encarna de manera canónica. Los coronavirus han desenterrado un rosario de quejas, decepciones y angustias en las que se reconocen franceses de la más variopinta sensibilidad, unidos en su cólera compartida contra el Gobierno.

Las protestas de Francia no fueron las únicas en Europa contra las medidas para contener la pandemia del coronavirus. Ayer en Berlín, varios miles de personas marcharon a pesar de que la Policía prohibiera nueve manifestaciones al considerar que no había garantías de cumplimiento de las medidas de higiene y distanciamiento. El Tribunal Superior Administrativo de Berlín-Brandeburgo confirmó el viernes pasado la prohibición de las manifestaciones convocadas por movimientos anti-Covid, integrados mayoritariamente por negacionistas y conspiranoicos, en las que se esperaban hasta 22.500 participantes. Autorizó únicamente una manifestación convocada para el fin de semana con una previsión solo de medio millar de asistentes.

DE LA VACUNA DE MODERNA

Japón investiga dos muertes en vacunados con lotes de Rovi

ABC MADRID

Dos personas murieron tras recibir las inyecciones de la vacuna Moderna que se encontraban entre los lotes suspendidos posteriormente tras el descubrimiento de contaminantes, dijo el Ministerio de Salud de Japón. Las vacunas que se retiraron estaban fabricadas por la farmacéutica Rovi en España. Los hombres, de unos 30 años de edad, murieron este mes a los pocos días de recibir sus segundas dosis de

Moderna, dijo el ministerio en un comunicado. Cada uno recibió una inyección de uno de los tres lotes de fabricación suspendidos el jueves. Aún se están investigando las causas de la muerte. Japón suspendió el uso de 1,63 millones de dosis de Moderna enviadas a 863 centros de vacunación de todo el país, más de una semana después de que el distribuidor nacional, Take-da Pharmaceutical, recibiera informes

sobre contaminantes en algunos viales. «En este momento, no tenemos ninguna evidencia de que estas muertes sean causadas por la vacuna Moderna Covid-19», dijeron las dos compañías farmacéuticas. «Es importante llevar a cabo una investigación formal para determinar si hay alguna conexión». El Gobierno nipón aseguró que no se han identificado problemas de seguridad o eficacia y que la suspensión de los tres lotes de Moderna se hizo por mera precaución. Fumie Sakamoto, directora de control de infecciones del Hospital Internacional St. Luke de Tokio, también pidió que no se establezca una relación entre las inyecciones y las muertes registradas.